

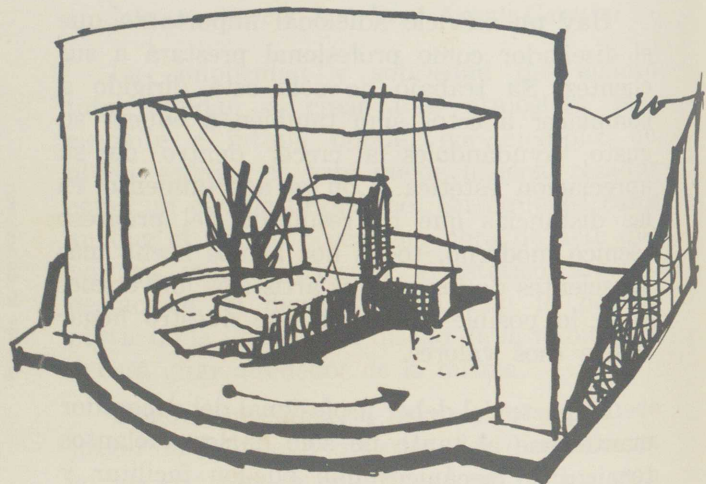
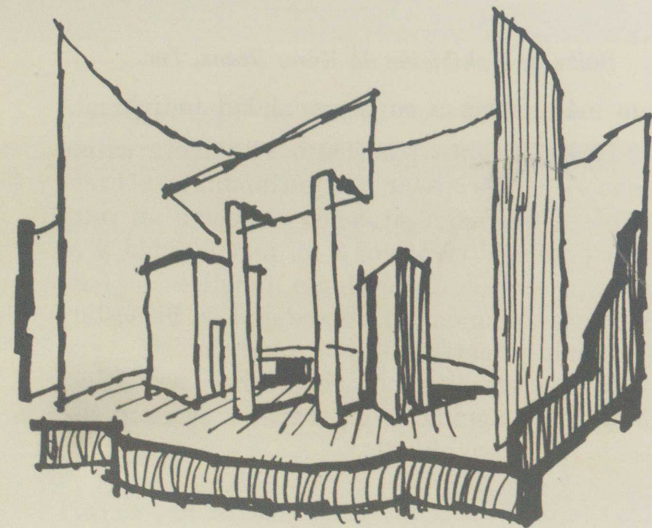
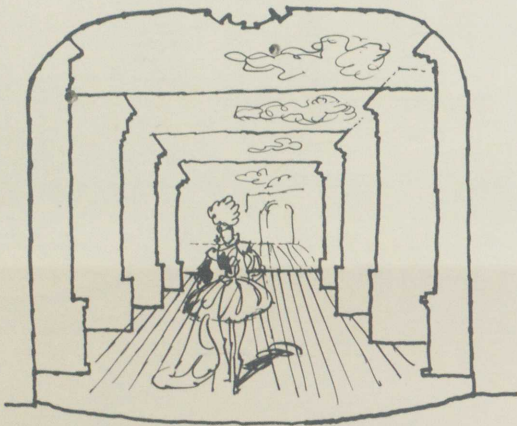
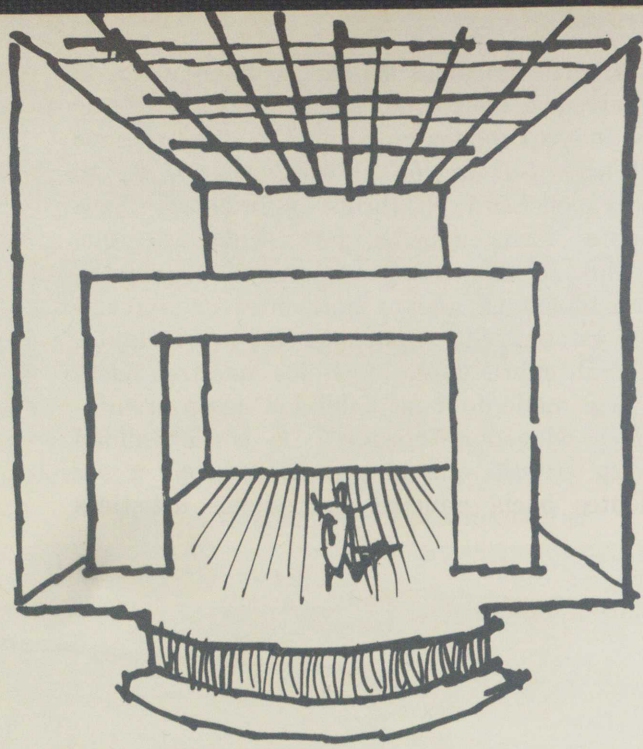
¿Variará el Concepto del Espacio Teatral?...

por CARLOS MARICHAL

Desde que se construyeron locales cerrados, la ilusión del espacio que la obra teatral necesita se ha logrado con una serie de superficies planas paralelas al espectador, dispuestas en una planta rectangular.

Hasta el siglo XIX, el *espacio teatral* sigue regido por tres paredes, un piso y un techo o mejor dicho *telar*, y el escenógrafo crea la decoración que la obra necesita con una serie de rompimientos, bambalinas, patas y telones, logrando el ambiente a base de pintura, para enmascarar y hacer que se olvide el espacio real: las tres paredes y el techo que "encierran" al escenario.

Limitado pues el escenario por estos elementos arquitectónicos, llega el Teatro al siglo XIX. Con la aparición del naturalismo, el escenógrafo trata no sólo de resolver el problema estético, sino además de crear una escenografía funcional en relación con el espacio que dispone. Para obtener un espacio teatral que la lógica y la estética aceptaran, tuvo el escenógrafo que incorporar un nuevo elemento: el *ciclorama*, cortina semi cilíndrica, que *afora* y aísla el espacio teatral. Dentro de este nuevo elemento el escenógrafo ya puede crear un decorado con elementos tridimensionales que alteran la monótona presentación de otros tiempos. Con esta aportación aparecerá otra, que realizará toda presentación teatral: la *luz*, factor importantísimo en este nuevo concepto del espacio teatral, ya que crea el



volúmen y el color que realza la psicología del actor, subraya el carácter dramático de la obra y altera el espacio y el tiempo de la acción.

El escenógrafo había logrado, como el arquitecto, dominar y organizar su propio espacio, dentro de un espacio limitado. Ante los resultados obtenidos se ha tendido no sólo a dominar y organizar este espacio, sino alterarlo, ya que sólo se había logrado hasta ahora aislar las tres paredes y el telar . . . ¿Pero y el edificio teatral, ha cambiado? . . . Desde casi sus comienzos, en el diseño y la construcción de los teatros se ha seguido un patrón convencional, para que pueda albergar el concepto del espacio en el teatro del futuro.

El teatro de hoy tiene necesidad material de simplicidad y economía, que debe condicionar su existencia viva; de libertad para condicionar el espacio escénico que se desea. Debe vencer las limitaciones impuestas por edificios construídos. Esto nos permitirá visualizar el estudio de problemas esenciales para la creación de un teatro y un espacio teatral con toda libertad.

En la Edad Media, los misterios se representaban en las plazas públicas, y es que ese era el *centro geográfico de la ciudad* y los organizadores utilizaban los *espacios mas indicados* para la reunión de su público. Es curioso que la misma necesidad se ha buscado hoy día. Desde hace años grupos teatrales en Francia, España, Italia, y otros países tratan de resolver este problema con Teatros de arena, teatros experimentales, teatros rodantes y teatros al aire libre, pero sólo han sido ensayos, sin afirmar, ni definir un concepto representativo del espacio teatral. Encontrar nuestro centro geográfico, nuestro espacio teatral sin recurrir a querer acomodar nuestras ideas, y nuestros conceptos estéticos a espacios encajonados que ya no responden a nuestros ideales. Estamos en una época de ensayos, nuevos materiales, sistemas de sonido, de proyección y de iluminación, así como nuevos conceptos arquitectónicos están al alcance de arquitectos, dramaturgos, directores y escenógrafos, para servir a un arte absolutamente nuevo empleado con imaginación, audacia y funcionalismo.

Es indudable que el Teatro de hoy está en crisis. Al aceptar las condiciones materiales impuestas por una tradición, no hemos tratado de recrear esos espacios vitales que sean la base para enriquecer el teatro con nuevas formas de expresión dentro de un concepto estético más amplio.

